



IMPORTANCIA DEL BILINGÜISMO EN NIÑOS DE 0 A 3 AÑOS

¿Qué es ser bilingüe?

Albert Costa, psicólogo y profesor de investigación del Centro para Cerebro y Cognición de la Universidad Pompeu Fabra (UPF), de Barcelona, además de autor de *El cerebro bilingüe* (Ed. Debate), nos explica que la definición de bilingüismo es compleja, pero simplificándola al máximo, podríamos decir que “llamamos bilingües a quienes usan dos idiomas para comunicarse, en diferentes grados, con diferentes competencias (altamente competente, de cuna, etc.)”.

Si te estás planteando matricular a tu hijo en una **escuela infantil bilingüe como Dreams**, debes conocer los maravillosos beneficios que el aprendizaje de lenguas extranjeras y el bilingüismo en general tienen sobre los niños de edades tempranas. Y cómo lo trabajamos en Dreams.

Al aprender inglés en niños de 0 a 3 años, pretendemos que el idioma se adquiera de una forma natural, lúdica y estimulante, siempre a través del juego y la imitación. De esta forma el niño se sentirá seguro, pues es a través del juego donde el niño refuerza su propio aprendizaje.

Cuanto más pequeño sea el niño cuando comience a aprender inglés (u otro idioma) más sencillo será y más beneficios le aportará. Esto se debe a que cuando somos niños, aprendemos el lenguaje de forma innata, no tenemos que hacer un esfuerzo voluntario por aprenderlo, sino que lo adquirimos según se va desarrollando nuestra estructura cerebral.

El dominio y la pronunciación del inglés aprendido será de mejor calidad. Y lo más importante, conseguiremos que en el futuro el niño sea bilingüe. Entre los 0 y los 4 años, los niños generan más conexiones neuronales. En este periodo se forma el cerebro del niño, y éste actúa como una esponja, ya que tiene una mayor capacidad para absorber y asimilar la información y los conocimientos de forma más rápida y sencilla.

Según expertos en la materia, la edad adecuada para enseñar a los pequeños esta programación lingüística es de 0 a 3 años, siendo reforzados hasta los 6, cuando el dominio del idioma es mejor. Durante esta etapa se recomienda estimular constantemente al pequeño en ambos idiomas, siendo la manera ideal de reforzar el **bilingüismo en niños** que aprenda en una **escuela con un buen proyecto educativo**, como en Dreams que contamos con **un gran equipo de educadoras**.



Por ejemplo, que en la escuela hable inglés y en casa español, de esta forma, cuando la jornada del menor está enteramente en inglés, irá relacionando el idioma con el interlocutor, de tal manera que cuando le hablen en inglés él responderá en el mismo idioma de manera natural.

Si en casa alguno de los padres es bilingüe lo ideal es que este le hable solo en ese idioma al pequeño, de esa manera se relacionará con él siempre así, mientras que con la madre hablará el idioma nativo.

Si ninguno de los padres es bilingüe el refuerzo debe venir de otras actividades, como videos educativos, programas de televisión, música y actividades extraescolares en inglés (como las que ofrecemos cada año en Dreams: teatro, reencuentros, clases con nativos...).

El **bilingüismo en niños** se puede inculcar de forma natural en ellos, para lograrlo se debe estimular todo el tiempo y evitar presionarlo, para él hablar dos idiomas debe sentirse completamente normal todo el tiempo.

¿Cuándo es momento de empezar?

Cualquiera que sea el grado de bilingüismo, no hay duda de que los niños tienen una enorme capacidad para aprender idiomas, por lo que hacerlo desde pequeños es, parece ser, la fórmula. Pero, ¿cuándo es, exactamente, el momento? ¿Antes de nacer? ¿Cuándo nacen? ¿Antes de saber hablar? ¿Cuándo empiezan el cole a los tres años? ¿A los seis, cuando ya leen y su vocabulario nativo se enriquece? La respuesta del investigador **Albert Costa** es sencilla, pero rotunda: “cuanto antes, mejor”.

En Dreams, introducimos la lengua inglesa como una segunda lengua.

Cada tutora destina una estancia o rutina del día en la que los niños se sienten cómodos, felices y relajados para hablarles exclusivamente en inglés, sin traducir al castellano.

Los niños no necesitan traducción, ya que ellos descodifican cualquier idioma que les presentemos con cierta frecuencia.

La forma de transmitir el inglés a los niños ha de ser lenta, paciente, sin sobresaltos, sin prisas, clara, muy bien estructurada y concisa.

Además, en esta y cualquier otra lengua, se ha demostrado que los niños tienen mayor predisposición a aprender si les hablamos con un tono cariñoso, agudo, sonriendo y poniéndonos a su altura.

De esta manera también se sentirán más felices y eso les animará a contestar, ya sea con balbuceos, alguna que otra palabra, o frases bien estructuradas.



Para **introducir el inglés como segunda lengua en casa**, los padres pueden identificar cuándo sus hijos están felices, satisfechos y predispuestos a aprender.

Cuando la madre está embarazada de 25 semanas aproximadamente, el bebé ya puede oírla.

Aunque no consiga saber qué dice, es en este momento cuando podemos empezar a contarles cuentos, cantarles canciones, hablarles en la lengua materna o en otra con la que queremos que el niño se familiarice.

De esta manera cuando el niño nazca, esos sonidos no les resultarán extraños. Es en ese preciso momento cuando una de las figuras de apego puede interactuar con el niño en inglés, ya sea en el momento del baño, dando la cena, jugando con los bloques de construcción, en el parque, en la piscina...

Lo ideal es elegir una rutina diaria en la que hablaréis exclusivamente en inglés, y aprovechar que a partir de los dieciocho meses los niños son capaces de aprender diez palabras al día para ir ampliando vocabulario.

A pesar de lo que algunos papás pueden creer, **no es necesario tener un alto nivel de inglés para realizar esta interacción diaria**, pero el vocabulario que se utilice debe hacerse de forma correcta y pronunciarlo lo mejor posible.

Si en casa uno de los dos progenitores usa normalmente el inglés en el trabajo, o simplemente tiene más soltura, puede ser la figura que se encargue de ello.

Lo más importante en cualquier caso, es desarrollar una actitud positiva hacia el aprendizaje del inglés en los niños, y de cualquier otra lengua a través del juego y de forma natural.

Cómo aprenden los niños

Aprender sonidos y palabras

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que existen dos niveles en el aprendizaje de una lengua: el léxico y los sonidos (o fonemas). En cuanto al primero, el de la adquisición de vocabulario, Costa señala que “la capacidad para aprender palabras queda abierta para toda la vida. De hecho, estamos constantemente aprendiendo palabras nuevas. Como para ello no hay límite de edad, que sea pronto o tarde no tiene mayor relevancia”. Sin embargo, “la edad sí tiene importancia en el aprendizaje de los sonidos”, añade el profesor. Si juntamos todas las lenguas del mundo, encontraremos más de 800 sonidos diferentes, de los cuales cada idioma usa unos 40 como media.



Un estudio dirigido por **Núria Sebastián-Gallés**, de la Universidad Pompeu Fabra, y **Laura Bosch**, de la Universidad de Barcelona, pone de manifiesto que hasta los cuatro meses de edad, los bebés (bilingües y monolingües) son capaces de discriminar entre dos lenguas, porque pueden distinguir las particularidades exclusivas de cada uno de los fonemas. Por eso, en esta etapa, los críos podrían aprender cualquier idioma al que estuvieran expuestos, gracias a la gran plasticidad de su cerebro. A partir de los cinco meses, esta maravillosa habilidad innata empieza a decaer y los niños van reconociendo solo los sonidos que más escuchan a su alrededor; se van especializando en lo que oyen con más frecuencia, vamos. “Así como con la edad va aumentando la capacidad para aumentar palabras nuevas, sin ningún límite, va disminuyendo la capacidad de crear un repertorio fonológico nuevo, o sea, aprender nuevos sonidos”, concluye Albert Costa. “Esto supone que te haces muy bueno para identificar los sonidos a los que estás expuesto y malo para hacerlo con los que no estás expuesto, lo que se conoce como estrechamiento conceptual”, prosigue el experto.

*Cuando el aprendizaje del inglés se realiza en **edades más avanzadas**, la adquisición de conocimientos es más lenta y difícil. Al aprender inglés, **los niños almacenan la información en la misma zona del cerebro, mientras que los adultos necesitan dos áreas neuronales diferentes, lo que dificulta el proceso de aprendizaje.***

La misteriosa participación del cerebro

Es sabido que el hemisferio izquierdo del cerebro está más involucrado en los procesos analíticos y lógicos, mientras que el derecho está más relacionado con los emocionales y sociales, aunque esta no es una separación definida. El idioma navega entre ambos hemisferios. Albert Costa señala que “el lenguaje es una de las capacidades cognitivas más generales, por lo que en él intervienen muchas áreas del cerebro, lo que hace que este trabajo como una orquesta. En la sistematización de procesos (gramática) intervienen los ganglios basales, por ejemplo; las zonas temporales participan en la memoria con la que guardamos las palabras, el mundo más representacional”. Cuando hablamos de un niño hábil para aprender una segunda lengua, seguramente también lo es para aprender su lengua materna, si es monolingüe. Esto dependerá de esas estructuras cerebrales que intervienen en el lenguaje, más sensibles o plásticas en la adquisición de nuevos sonidos. Costa advierte que “esto no nos tiene que preocupar tanto; con una buena exposición a la segunda lengua, los críos aprenderán perfectamente, sobre todo, si los modelos son buenos (nativos), ya que en estas edades tempranas, los nenes prestan mucha atención a los sonidos”.

*Por lo que es el momento perfecto para **alimentarlo de información y estímulos lingüísticos.***



Los dibujos en inglés no bastan

En los casos de los bilingües de cuna, no solo están expuestos a los sonidos desde la primera infancia. Esa exposición va acompañada de un componente emocional y comunicación personal. Y esto es clave porque la sola exposición auditiva, no es suficiente. De un estudio, liderado Patricia K. Kuhl, de la Universidad de Washington se extrae que “la interacción con otras personas resulta esencial para el aprendizaje de fonemas y palabras”. Lo confirma Costa en su libro: “la mera exposición pasiva a una lengua no es demasiado eficaz”.

Beneficios del bilingüismo

Albert Costa destierra una aprensión habitual: “quienes adquieren dos lenguas desde la cuna o se les expone a ellas desde muy pequeños, no están más confundidos, sino que crecen muy bien y tienen la ventaja de saber dos idiomas”.

1. Mayor facilidad de aprendizaje.

Se sabe que un cerebro más sano es uno que se ejercita más: el bilingüismo se antoja como buen entrenamiento para mantener al cerebro en forma debido al esfuerzo extra que debe realizar al focalizarse solo en una lengua cada vez que habla, lee, escucha. Con lo cual potencia nuestra capacidad de aprendizaje.

Por otro lado, aumenta la capacidad de separar dos códigos distintos (los idiomas) y de centrarse en uno, sin interferencias del otro. Esto se llama control atencional, que conduce a quedarse con lo relevante y descartar lo irrelevante. Los niños bilingües están acostumbrados a hacer estos “malabares” para decidir entre una lengua y otra, lo que conlleva un buen ejercicio cerebral para otras decisiones de su vida y también para saltar de una actividad a otra sin problema.

Otro aspecto muy importante es que tendrá más facilidad a la hora de aprender un tercer idioma.

Al mejorar habilidades y capacidades intelectuales, los niños que dominan más de una lengua presentan una mayor capacidad crítica, mejor resolución de problemas y un mayor entendimiento a la hora de estructurar el lenguaje. Por tanto, el bilingüismo en niños implica una mejora importante en sus resultados académicos, facilitándoles la comprensión de las distintas asignaturas de estudio y consiguiendo que disfruten durante su aprendizaje.

2. Desarrollo cognitivo-conductual.



Los niños que comienzan a aprender inglés desde edades tempranas desarrollarán su cerebro de forma que:

1. Tendrán una mayor **capacidad de concentración**.
 2. Mayor agilidad y capacidad de **resolución de problemas**.
 3. Favorece el control ejecutivo, posibilitando **realizar varias tareas al mismo tiempo con eficacia**.
 4. Aumenta su flexibilidad mental, podrán **realizar más conexiones** entre distintos conceptos.
 5. Mejora de la **atención, la memoria y la planificación**.
 6. Aprenden hablando, cantando, con cuentos, rutinas, lo cual aumenta su felicidad y autoestima.
 7. Son niños más creativos y comunicativos.
-

3. Acceso a un mundo globalizado

El niño tendrá acceso a dos culturas distintas, por lo que **se enriquecerá su educación** y desarrollo intelectual y tendrá una mente más abierta hacia el mundo y en lo que respecta a su relación con los demás. Adquieren la conciencia de que el mundo no es todo igual. Esto hará que el niño acepte y se **interese por otras culturas y formas de vida distintas a la suya propia**. Podrá comunicarse con personas de otras nacionalidades, alimentar su cultura y desarrollo personal y tendrá acceso a un mundo globalizado.

Los niños estarán más predispuestos a tolerar y acoger a personas de diferente lengua y costumbres distintas a la suya, lo cual es muy beneficioso a nivel social y cultural. Estos crecerán con la oportunidad de viajar o estudiar en cualquier parte del mundo, no es un secreto que el idioma sigue siendo una gran barrera para muchos jóvenes que sueñan con ir a otros lugares, enseñando dos idiomas desde bebés se les garantiza que tendrán esa habilidad de jóvenes.



6. Mayor empleabilidad

Si el niño comienza a **aprender inglés desde pequeño** aumentarán sus posibilidades de **conseguir el trabajo deseado** cuando sea adulto. El hecho de ser bilingüe o tener un muy buen dominio del inglés son aptitudes que las empresas buscan y valoran enormemente.

Si aún te quedan dudas sobre si es buena idea enseñar inglés a tu bebé o matricularle en una escuela bilingüe, ¡pregúntanos, estaremos encantados de ayudarte!
